

FERNÁNDEZ OBLANCA, Justo, *Literatura y sociedad en los entremeses del Siglo XVII*, Oviedo, Universidad, s. a., 339 pp.

La pretensión de este libro «es el análisis de algunos tipos frecuentes en los entremeses del Siglo de Oro español, de sus conductas y comportamientos al igual que la reflexión sobre determinadas cuestiones cuya significación social, parece, en principio clara» (12); es decir, intenta examinar los principales tipos protagonistas de las piezas cómicas breves y su significación social en relación con sus retratos literarios. Hay que decir de entrada que este objetivo se cumple de manera muy incompleta y con grandes deficiencias, provenientes en general de la reducida información, el poco material analizado y el olvido de gran parte del contexto literario en que se sitúan estos entremeses.

Los primeros epígrafes, concebidos como introducción metodológica y guía de propósitos, son excesivamente generales: relaciones del entremés con la comedia, relaciones de los tipos caricaturizados con la situación social e histórica, etc. Ya desde estas primeras páginas se aceptan con poca discusión algunos tópicos a mi juicio poco fundamentados o de escaso valor crítico, como el de que los protagonistas del entremés son presentados como la antítesis de los héroes o galanes de las comedias (17); habría que definir con más precisión cómo se presentan los galanes de las comedias, que en muchos casos están sometidos a prismas cómicos (aunque de diversa índole que los que afectan a los personajes del entremés). Se puede aceptar la postura de «no identificación fotográfica» de la pintura de los entremeses y la realidad social; pero es una observación tan trivial y obvia que poco añade a la metodología de análisis. Igualmente generalizantes y de poca trascendencia para el resto del trabajo son los apartados dedicados a «La fiesta y el espectáculo teatral en la España del Siglo XVII» y «El teatro menor», donde se aporta poco más que las informaciones habituales de los manuales al uso, y donde no se aduce la bibliografía más reciente (a menudo muy rica y abundante) sobre diversos aspectos de la fiesta barroca y los lugares y técnicas del espectáculo teatral aurisecular. A modo de ejemplo, baste señalar que en la lista de bailes populares criticados por los moralistas por su obsce-

nidad mezcla (46) bailes efectivamente populares y desgarrados (como la chacona o la zarabanda) con otras danzas de tipo elegante y cortesano (como la pavana: ignora, por cierto la existencia y función de los bailes cortesanos, que desempeñan papeles importantes en comedias novelescas y fantásticas de Calderón, por ejemplo, como parte de la fiesta cortesana: véase *El Castillo de Lindabridis*, y la danza del *rugiero*); cuando habla de la loa, sigue a Flecniakoska y olvida totalmente las loas de tipo cortesano o sacramental; cuando habla de la jácara asegura que «siempre» tiene protagonistas hampones y cree que la jácara pasa del ámbito popular al teatro (no tiene en cuenta las variedades de jácaras a lo cortesano ni observaciones tan importantes como la de González de Salas a propósito de las jácaras quevedianas, en las que señala la calidad de literatura en clave que describe amores de nobles con lenguaje germanesco); para la descripción de los corrales aduce un antiquísimo texto de Schalk, etc.... La aceptación excesiva de las teorías de Maravall inciden también en la reducción de las dimensiones observadas en cuanto a la función social de este teatro.

El capítulo II «Relaciones de servicio en los entremeses del Siglo de Oro» entra más directamente en el tema objeto de estudio. Analiza los lazos de dependencia entre amos y criados, que están caracterizados por el enfrentamiento, si bien el prisma cómico del entremés les resta virulencia. Pone en relación la frecuencia de criados en los entremeses con la abundancia de criados en la sociedad del XVII y la pérdida de los lazos «naturales» entre amo y criado, sustituidos por relaciones de tipo puramente económico que propician «la crítica agria, la hostilidad, el sarcasmo o el rencor» (85). Comenta los tipos de criados bobos y criados listos, y a la hora de comentar los amos mezcla (a mi juicio con poco motivo) diversos tipos de figuras ridículas en quienes el rasgo 'amo' es muy poco funcional (personajes podridos, malcontentos, gruñones, afeminados..., que por el hecho de tener criados los mete en la categoría de amo, sin que dramáticamente se justifique tal función ni su tratamiento en este capítulo). Lo mismo sucede con el rasgo de los celos como supuesta característica del «amo»: que haya amos celosos no significa que lo sean en tanto amos ni que este rasgo de los celos tenga funcionalidad en la descripción de las relaciones de servicio, que es el objeto del presente capítulo. Lo mismo con el tipo de charlatán, etc. Todos estos tipos cómicos (viejo celoso, charlatán...) obedecen a otras convenciones literarias y en la estructura de la comicidad entremesil responden a campos distintos

del de las relaciones de servicio. Análoga superficialidad metodológica y de análisis se da en otros apartados de estas páginas que dedica a las parejas de criados, a las criadas, o a los tipos y funciones de los criados bobos y listos.

El capítulo III «Representantes del grupo dominante en los entremeses» se centra en los personajes del estrato social «superior»: gobernantes, alcaldes, representantes de la justicia (escribanos, alguaciles...), etc. De nuevo se echa de menos una mayor reflexión teórica y una comparación más sustanciosa con otros campos del teatro auri-secular: eso le hubiera evitado afirmar, por ejemplo, que los reyes no pueden salir en los entremeses porque la rigidez del respeto a la monarquía impide una visión cómica de rey en el teatro español del XVII: no es exactamente así. Los reyes no salen en los entremeses por cuestiones de poética («entremés de rey jamás: se ha visto») pero sí salen en comedias burlescas, perfectamente ridiculizados («sí parece haber en algunas comedias del Siglo de Oro regentes que son de alguna manera ridiculizados», dice tímidamente en pp. 176-77): basta recorrer el corpus de la comedia burlesca para ver reyes absolutamente ridículos (otra cosa es la trascendencia «subversiva» de esta ridiculización, pero en todo caso debiera haber sido objeto de discusión). El mejor conocimiento del léxico y motivos de la literatura satírica y burlesca (poesía, prosa burlesca, etc.) hubiera evitado igualmente considerar al tipo del *tomajón* como una clase de alguacil (204-5), etc. En general la falta de referencias a la literatura coetánea satírica y burlesca es llamativa, máxime teniendo en cuenta que buena parte de los motivos que caracterizan a estos personajes del entremés son comunes a la citada tradición literaria, o, en todo caso, comparten con ella muchos rasgos. Esta cuestión se agrava en el capítulo IV que trata precisamente de «Visión caricaturesca de algunos oficios o profesiones»: sacristán y médico, prácticamente. El V observa la «Presencia del mundo del hampa en el entremés», en el que se menciona a la picaresca como referencia comparativa, pero no las jácaras, que es el verdadero ámbito con el cual establecer las posibles analogías y diferencias. Así puede, por ejemplo, situar erradamente al valentón en la tradición del miles gloriosus, a la que no pertenece o de la que se diferencia sensiblemente (ver M. Rosa Lida, «El fanfarrón en el teatro del Renacimiento», *Romance Philology*, XI, 1957-58, 268-91). Trata, además, de los jaques, los soldados pícaros, ladronzuelos y embaucadores, y las mujeres pidonas y hamponas...

El capítulo VI se ocupa, en fin, de la visión caricaturesca de las relaciones amorosas en el mundo entremesil: hostilidad, engaño y burla marcan estas relaciones, que muy poco se ponen en relación con su versión en la poesía o en la prosa satírica y burlesca: ni siquiera se menciona aquí la sátira antifeminista quevediana, ni se maneja la bibliografía que existe sobre Quevedo (desde el clásico trabajo de Mas a los estudios de Querillacq o Profeti) y que hubiera sido muy útil para perfilar mejor este tema en el entremés. Y es que el complejo mundo del entremés exige mucha más reflexión de la que parece para captar sus perfiles, no siempre tan burdos o elementales como se supone a veces: aprovecho la ocasión para ejemplificarlo con un pasaje del *Juez de los divorcios* cervantino, que F. O., como tantos otros críticos, interpretan en la vía del «viejo casado con mujer moza», y que es más sutil que eso: cuando Mariana se queja de su esclavitud, casada con el vejete achacoso, el vejete a su vez señala que lleva «veintidós años» viviendo mártir con ella: eso significa que Mariana tiene esos 22 años más los que tuviera en el momento de casarse: pongamos unos 17 ó 18 como cifra posible y no muy tardía; eso suma al menos 40 años, y ¡40 años para una mujer en el XVII son muchos años!: de ninguna manera se trata de una jovencita que «está desperdiciando su juventud» (281): hace mucho tiempo que Mariana dejó de ser joven, y el enfrentamiento entre marido y mujer tiene otras dimensiones menos tópicas (en la representación de este entremés habría de tenerse en cuenta esta edad de Mariana para la ficción de la actriz...).

En suma, la concepción de este libro como posible introducción al tema que su título indica es buena y útil, pero no cumple con la perfección que cabría esperar su cometido. Habría que completar las referencias, multiplicar los casos estudiados, aumentar la información bibliográfica, analizar más profundamente los textos, y sobre todo tener más en cuenta el contexto literario y social, que F. O. reduce a observaciones excesivamente generales y a menudo triviales.

La abundancia de erratas¹ (no imputables, seguramente, al estudioso) es muy molesta: es demasiado frecuente (diría que frecuente

¹ No hace al caso citar todas: valga como ejemplo: p. 11 Hanna por Hannah; 13 empañoles por españoles; 14 relativamente por relativamente, Guoyanes por Goyanes; 15 presentación por presentación, inmediatamente por inmediatamente, manifestacines por manifestaciones; 18 Biblioteca por Biblioteca; 19 esgañosa por engañosa, literatura por literatura; 23 cuestina por cuestiona; 24 1973 por 1873, 1978 por 1878; 45 realtivos por relativos; etc. etc. El nombre del gongorista francés Robert Jammes se convierete sistemáticamente en Robert James (passim); la Universidad Complutense se hace Complumtense (48), los componentes componenetes (58), y cien casos más...

hasta extremos intolerables) la presencia en ediciones universitarias de erratas innumerables: libros, por otra parte, muy meritorios y hasta fundamentales en su campo, (y otros menos meritorios también) publicados en universidades españolas (que no quiero ahora citar) salen con infinidad de erratas: y esto no es trabajo universitario, ni editorial universitaria ni nada: es una chapuza: si el autor es el responsable por no corregir las pruebas con meticulosidad, mal; y si lo es la editorial universitaria que no entrega o no cuida de corregir las pruebas, mal. Perjuicio para el lector, perjuicio para el autor, y perjuicio para la filología, que bastantes achaques tiene como para echarle encima la inescrupulosidad de tanto millón de erratas: ya que no podemos acabar con otras corrupciones universitarias, acabemos, al menos, con algunas erratas: errata *delenda est!*...

Ignacio Arellano
Universidad de Navarra

JARAVA, Juan de, *Diálogo del viejo y del mancebo*, ed. de Jaime J. Martínez, Roma, Bulzoni Editore, 1992, 63 pp.

Una muestra más del creciente interés por el diálogo como género representativo de la cultura renacentista es la publicación de éste, casi olvidado, por Jaime J. Martínez en el duodécimo número de los «Quaderni della Ricerca» de la Facultad de Letras de la Università degli Studi de Milán.

J. J. M. nos ofrece la edición facsímil de uno de los tres diálogos (*Icaro Menippo o Menippo el Bolador*, traducción del de Luciano, el *Diálogo del Viejo y del Mancebo* y el *Colloquio de la Moxca y de la Hormiga*) incluidos por el médico Juan de Jarava en su obra *Problemas o preguntas problemáticas así de amor como naturales...*, aparecida en las prensas de Rutgero Rescio, Amberes, en 1544.

A la reproducción facsimilar de la segunda edición (Alcalá, 1546), corregida y aumentada por el propio Jarava (31-51), antecede un estudio preliminar (7-27) y sucede la transcripción —con la ortografía modernizada y las abreviaturas resueltas— del texto (53-63).

En este diálogo se introducen dos personas, que son Olympio y Florencio los cuales, estando en un combite cenando con otros muchos y hablando de diversas cosas, se hizo mención